

Alianza



Efecto de la pandemia del COVID-19 en el sector arrocero de América Latina y El Caribe: Un diagnóstico participativo



La Alianza de Bioversity International y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) brinda soluciones científicas que aprovechan la biodiversidad agrícola y transforman los sistemas alimentarios de manera sostenible para mejorar la vida de las personas. Las soluciones de la Alianza abordan las crisis mundiales de malnutrición, cambio climático, pérdida de la biodiversidad y degradación ambiental. La Alianza es parte de CGIAR, un consorcio mundial de investigación para un futuro sin hambre.

www.bioversityinternational.org

www.ciat.cgiar.org

www.cgiar.org

El Fondo Latinoamericano para Arroz de Riego (FLAR) genera y difunde conocimientos, tecnologías e innovaciones mediante alianzas que contribuyen a la competitividad y la sostenibilidad del arroz. En el FLAR, se reúnen diversas organizaciones vinculadas al arroz de 17 países de la región y la Alianza de Bioversity International y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) como socio estratégico.

www.flar.org

HarvestPlus mejora la nutrición y la salud pública mediante el desarrollo y la promoción de cultivos básicos biofortificados ricos en vitaminas y minerales, y proporciona liderazgo mundial en la generación de tecnología y evidencia científica de la biofortificación. HarvestPlus forma parte del Programa del CGIAR de Investigación en Agricultura para la Nutrición y la Salud (A4NH) y se encuentra ubicado en el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). En Colombia sus actividades son implementadas a través de la Alianza de Bioversity International y el CIAT.

www.harvestplus.org

Alliance



Efecto de la pandemia del COVID-19 en el sector arrocerero de América Latina y El Caribe: Un diagnóstico participativo

Alianza de Bioersity International y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Km 17 Recta Cali-Palmira. C.P. 763537
A.A. 6713, Cali, Colombia
s.urioste@cgiar.org
www.ciat.cgiar.org

Cita correcta

Urioste Daza S.A., Graterol Matute E., Álvarez M.F., Tohme J., Escobar M.X., González C. 2020. Efecto de la pandemia del COVID-19 en el sector arrocero de América Latina y El Caribe: Un diagnóstico participativo. Alianza de Bioersity International y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT); Fondo Latinoamericano para Arroz de Riego (FLAR); HarvestPlus. Cali, Colombia

El presente documento fue elaborado como parte de la iniciativa del Observatorio del Arroz para América Latina, liderado por el Laboratorio de Economía Aplicada de la Alianza Bioersity International y el CIAT y el Fondo Latinoamericano para Arroz de Riego (FLAR), en colaboración con el Programa de Arroz de la Alianza y HarvestPlus.

El trabajo fue desarrollado gracias a la participación de 36 instituciones miembros de la red de aliados estratégicos de la Alianza Bioersity International y el CIAT, FLAR y HarvestPlus. El contenido del documento se fundamenta en la opinión de expertos del sector arrocero en 20 países de América Latina y El Caribe y no necesariamente reflejan el punto de vista de las instituciones, ni de los países que representan. Los resultados presentados para cada país pueden diferir de otras percepciones.

Acerca de los autores:

Sergio Urioste, Investigador Visitante, Alianza Bioersity International-CIAT / FLAR

Eduardo Graterol, Director Ejecutivo, FLAR

María Fernanda Álvarez, Líder del Programa de Arroz, Alianza Bioersity International-CIAT

Joe Tohme, Director de Investigación en Cultivos para la Nutrición y la Salud, Alianza Bioersity International-CIAT

María Ximena Escobar, Analista de Comunicaciones, FLAR

Carolina González, Directora Regional Adjunta, HarvestPlus LAC

Fotografías FLAR. Todos los derechos reservados.

Diseño y diagramación: Lorena García

Derechos de autor © CIAT, FLAR y HarvestPlus. Algunos derechos reservados

Este trabajo está sujeto a la Política de Manejo de Datos para el Observatorio del Arroz para América Latina y licenciado bajo una licencia internacional Creative Commons Attribution NonCommercial 4.0 International (CC-BY-NC).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Publicación CIAT No. 500
Julio 2020

Contenido

Introducción	3
Sobre el diagnóstico.....	6
¿Cómo se ha visto afectada la producción de arroz por el COVID-19?	9
Oportunidades para el sector arrocero que han surgido a raíz de la pandemia.....	11
Producción de semilla certificada	13
Comercio exterior: Impacto en las exportaciones e importaciones	14
Políticas y acciones para mitigar los efectos del COVID-19	17
Perspectivas sobre el impacto de la pandemia en el sector: Opinión de expertos	20
Revalorización del sector agroalimentario y la oportunidad para el arroz	21
Referencias	23

Tablas

Tabla 1 Categorización de las políticas implementadas relacionadas al sector agropecuario.....	17
---	----

Figuras

Figura 1 Índice de Precios FAO para Todos los Tipos de Arroz.....	4
Figura 2 Número de encuestas recolectadas por país.....	6
Figura 3 Ficha técnica de la encuesta.....	7
Figura 4 Estructura de la muestra según cargo del encuestado.....	7
Figura 5 Estructura de la muestra según tipo de industria.....	7
Figura 6 Perfil de los panelistas del segundo foro y temáticas expuestas.....	8
Figura 7 Balance de participación de los foros.....	8
Figura 8 Impactos relacionados a la movilización y transporte.....	9
Figura 9 Impactos relacionados a la disponibilidad de insumos para la producción.....	9
Figura 10 Impactos relacionados a la falta de financiamiento y retrasos en los pagos.....	10
Figura 11 Perspectivas sobre las existencias de grano en el corto plazo.....	10
Figura 12 Incremento en la demanda y precio del arroz.....	11
Figura 13 Perspectivas de superficie sembrada para el próximo ciclo.....	11
Figura 14 Resultados de la encuesta de consumo con asistentes del foro y seguidores de las redes sociales de FLAR.....	12
Figura 15 Impactos negativos en la producción de semilla certificada.....	13
Figura 16 Perspectivas de existencia de semilla certificada en el corto plazo.....	13
Figura 17 Exportaciones para el primer cuatrimestre del año en relación con el mismo periodo en 2019.....	14
Figura 18 Perspectivas para las exportaciones en los próximos meses.....	14
Figura 19 Importaciones para el primer cuatrimestre del año en relación con el mismo periodo en 2019.....	15
Figura 20 Perspectivas para las exportaciones en los próximos meses.....	15
Figura 21 Posible impactos de las medidas a lo largo de la cadena de valor.....	19



Foto: FLAR / Fernando Pérez de Vida, fitomejorador del INIA-Uruguay, en la estación El Paso de La Laguna.

Introducción

Con más de 17,3 millones de casos en el mundo reportados hasta la fecha¹ y 167 países que han implementado algún tipo de restricción a la movilización o confinamiento, la actual pandemia ocasionada por el COVID-19 ha tenido un gran impacto en los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria. Según el Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés), a raíz de la pandemia, el número de personas que sufren de inseguridad alimentaria aguda podría pasar de 135 a 265 millones de personas, para finales de 2020 (WFP, 2020a).

A diferencia de la crisis alimentaria del año 2008, el problema no es de disponibilidad de alimentos sino de acceso a los mismos. En los últimos meses diversas naciones han priorizado el suministro de alimentos implementando una plétora de políticas y medidas que garanticen el acceso en el corto y mediano plazo, impactando las cadenas de valor a nivel mundial. A esto se suman los cambios en los patrones de consumo a raíz del confinamiento y de una creciente reducción en los ingresos de los hogares, además de una serie de factores que han afectado la producción y el suministro de alimentos, tales como la caída en el precio del petróleo, la reducción del comercio internacional, dificultades logísticas y disponibilidad de mano de obra.

La pandemia ha provocado una caída general en los precios internacionales de los alimentos.

Para el mes de mayo, el Índice de Precios de los Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura² (FAO, por su sigla en inglés), registró una caída por cuarto mes consecutivo debido, principalmente, a una caída en el precio de los aceites vegetales,

lácteos, azúcar, maíz y carnes (FAO, 2020e). Otros productos alimenticios como el cacao, el café y la soya también han experimentado una caída en el precio internacional. No obstante, sobresale el caso del arroz, cuyo precio incrementó sustancialmente durante la pandemia.

Según la FAO, el índice de precios para todos los tipos de arroz incrementó en mayo por quinto mes consecutivo y, aunque para junio experimentó una reducción del 0.8 %, el índice para este mes fue 14 % más alto en relación con el valor del año anterior (Figura 1). El temor al desabastecimiento provocó aumentos repentinos en la demanda del grano, que se suman a restricciones a las exportaciones implementadas en Birmania, Camboya, India y Vietnam a finales de marzo e inicios de abril. Paralelamente, el incremento en las exportaciones y la demanda interna incrementaron las cotizaciones de arroz en Estados Unidos, mientras que las tendencias internacionales favorecieron en menor medida a los países exportadores de América del Sur (FAO, 2020f).

Si bien la flexibilización en las restricciones por parte de los exportadores asiáticos empezó a reducir la tendencia incremental en precios para la segunda mitad de abril, la pandemia puede seguir impactando al sector en la medida que esta sea contenida en los diferentes países. La producción en los siguientes meses puede verse afectada por problemas logísticos y de suministro de insumos y mano de obra, que se suman a riesgos ya existentes como la variabilidad climática y la disponibilidad de recursos naturales para la producción. Por otro lado, los cambios en patrones de consumo en el mundo y las políticas proteccionistas pueden seguir provocando distorsiones en los mercados internacionales.

¹ Con base en los datos consultados el 31 de julio de 2020 en la página del Centro de Recursos del Coronavirus de la Universidad Johns Hopkins.

² El [índice de precios de los alimentos de la FAO](#) es una medida de la variación mensual de los precios internacionales de una canasta de productos alimenticios.

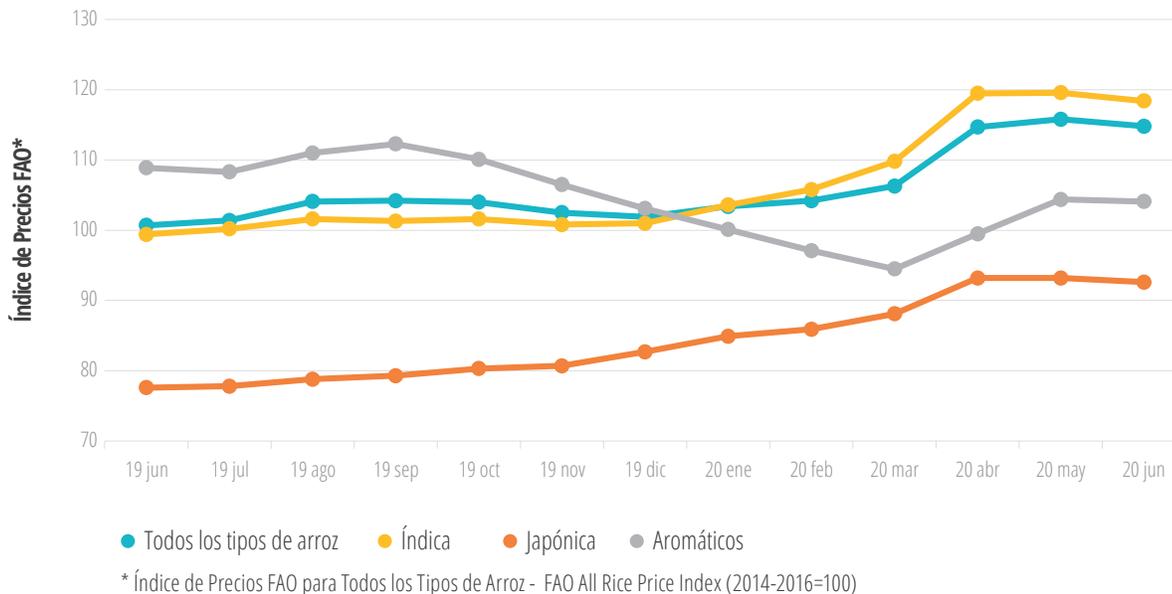


Figura 1: Índice de Precios FAO para Todos los Tipos de Arroz.

América Latina y El Caribe (ALC) se ha convertido en el nuevo epicentro de la pandemia, con más de 4,7 millones de casos de COVID-19 reportados a la fecha³. La región tuvo cierta ventaja al ser una de las últimas en ser golpeadas por el virus, lo que le dio tiempo a la mayoría de los gobiernos nacionales de implementar medidas de restricción a la movilización y confinamiento de manera anticipada. Para mediados de marzo, 21 países de la región ya habían implementado alguna forma de confinamiento y para finales de ese mes, la cifra se extendió a todos los países, a excepción de Haití y Nicaragua (Hale et al., 2020).

Paralelamente, los gobiernos de la región han tomado medidas para garantizar el suministro de alimentos durante el periodo de confinamiento, dando prioridad a intervenciones para el sector, eximiendo a los trabajadores de estos sectores de las restricciones de movilización e implementando medidas para garantizar el funcionamiento de la cadena logística y reducir la distorsión de precios. Si bien la FAO estima que las reservas de alimentos están garantizadas en el corto plazo a nivel mundial, el impacto de la pandemia en la economía de la región y las posibles afectaciones en las cadenas de valor en el mediano plazo ponen en riesgo la seguridad alimentaria, que para finales del 2019 ya contaba con 18,5 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda (FAO & CELAC, 2020).

Se espera que el Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina se contraiga en un 4.6 % este año (Banco Mundial, 2020), mientras que, se prevé una pérdida equivalente a 14 millones de empleos para el segundo trimestre de 2020 (OIT, 2020). Esta situación ya está afectando el poder adquisitivo de la población, lo que proyecta a aumentar la demanda de arroz, al ser este un alimento básico cuyo consumo tiende a incrementar en periodos de crisis económicas. Asimismo, la reducción en el ingreso de los hogares amenaza con incrementar drásticamente el número de personas sufriendo hambre y desnutrición, lo que se suma al posible escenario de distorsión de precios a raíz de las políticas implementadas y el desabastecimiento de alimentos (FAO, 2020d; IICA, 2020b).

La región no ha estado exenta del impacto del COVID-19 en el precio de los alimentos. En el caso particular del arroz, según datos de la FAO para 14 países de la región, el precio del arroz incrementó en 12 países en marzo, con relación al mes precedente, y solo redujo en dos (FAO, 2020a). Esta situación tan heterogénea refleja la realidad del sector arrocero en ALC, donde el precio está definido, entre otros factores, por la oferta nacional de grano, dependencia de las importaciones, demanda, tipo de cambio y políticas.

³ Con base en los datos consultados el 31 de julio de 2020 en la página del [Banco Interamericano de Desarrollo](https://www.bancomundial.org/es/indicadores/ny.sgd11).



A raíz de la pandemia, se han implementado políticas que influyen en diferente magnitud al sector arrocero. Por ejemplo, Costa Rica, El Salvador y Panamá aprobaron nuevas cuotas de importación para garantizar el abastecimiento, mientras que en Argentina y Colombia se han aplicado medidas que apuntan a fijar los precios y evitar la especulación de productos básicos, incluido el arroz. Para incentivar la producción, algunos países como Argentina, Costa Rica, Colombia, México y Perú pusieron a disposición del sector agropecuario nuevos fondos de créditos con tasas de interés preferenciales. Todo esto se suma a medidas de reprogramación de créditos y subvención en las tarifas de servicios básicos y combustible implementadas por diversos países, además de transferencias monetarias y entrega de bolsas de alimentos a familias de bajos ingresos, que esperan alcanzar una importante proporción de la población rural (FAO, 2020c; IICA, 2020a).

Identificar las fluctuaciones en precio, así como otros impactos que pueda tener la pandemia sobre el sector arrocero, es relevante para la región al ser este uno de los cultivos de mayor importancia económica en ALC. Si bien la producción en ALC representa solo el 3.6 % de la producción a nivel mundial, la producción de arroz incrementó en un 13 % en la última década, un crecimiento que ha sido impulsado por un incremento en la demanda. De manera general, el arroz es la segunda fuente principal de calorías en la dieta de los latinoamericanos y el tercer alimento de origen vegetal más consumido. En 2018, la superficie sembrada sobrepasó los 4,9 millones de hectáreas, alcanzando una producción de 18,6 millones toneladas (FAO, 2019); no obstante, aún se depende de las importaciones para abastecer la demanda local. El valor de las importaciones fue de 1,9 mil millones de dólares mientras que las exportaciones alcanzaron a representar 1,5 mil millones dólares (ITC, 2020).

Enfrentar escenarios de desabastecimiento y distorsión en los precios de arroz sería un gran reto para muchos países de la región, tanto para la producción como para el consumo. Por el lado de los productores, la competitividad de la mayoría de los países de la región es baja, con altos costos y grandes brechas en productividad. Por el lado del consumidor, el precio que paga en varios países es mayor que el precio internacional. Los datos

analizados para 10 países de ALC en 2019 indican diferencias que van desde el 24 % en Brasil, con relación al mercado internacional, hasta del 240 %, en el caso de Haití (FLAR, 2020).

En países con sistemas intensivos de producción y con una predominante presencia de productores de agricultura familiar en el rubro, como Bolivia, Ecuador, Honduras, Panamá y Perú, el sector representa una importante fuente de trabajo para miles de familias rurales. Asimismo, el arroz es una fuente de divisas para países exportadores como Argentina, Guyana, Paraguay y Uruguay. Por otro lado, países como Brasil, El Salvador, Haití, México, Panamá y Venezuela, entre otros, dependen en alguna medida de las importaciones para el abastecimiento de la demanda local, siendo Brasil el mayor consumidor de arroz en la región (FLAR, 2020).

Ante este panorama heterogéneo, es fundamental reforzar los sistemas de producción y distribución de arroz a escala nacional y regional para garantizar el sostenimiento del rubro y el bienestar de la población en general. Es por esto que surge la necesidad de documentar los efectos que están teniendo las acciones implementadas por los países de ALC en la producción y consumo de arroz, lo que permitirá evaluar cómo la pandemia está afectando a los actores de la cadena y analizar cómo las medidas de contención, implementadas por los países, pueden afectar la producción y distribución de arroz en los sistemas alimentarios de la región en los próximos meses.

Como respuesta, el Observatorio del Arroz para América Latina, liderado por el Laboratorio de Economía Aplicada de la Alianza de Bioersity International y el CIAT y el FLAR, en colaboración con el Programa de Arroz de la Alianza y HarvestPlus, realizó un diagnóstico participativo con actores claves del sector en la región, a fin de evaluar el impacto del COVID-19 en la producción y suministro de arroz en América Latina. Los resultados del diagnóstico fueron complementados con dos foros en línea, cuyo objetivo fue difundir los resultados del diagnóstico y generar una discusión a partir de los temas presentados, a cargo de expertos del sector. A continuación, se presenta el diagnóstico en detalle.

Sobre el diagnóstico

El diagnóstico se dividió en tres etapas. Una primera etapa correspondió al levantamiento de datos, donde se efectuó una encuesta en línea con líderes de opinión y actores clave del sector arrocero en los países de ALC (Figura 2). La encuesta se enfocó en recolectar información cualitativa de hechos y perspectivas relacionadas al impacto que la pandemia ha tenido en el sector, enfocándose en la producción de grano y semilla certificada, comercio y políticas. A su vez, esta encuesta fue complementada con una serie de preguntas dirigidas a consumidores (Figuras 3, 4 y 5).

Para complementar los datos obtenidos a través de la encuesta, en una segunda etapa se recolectó información secundaria de la FAO (FAO, 2020a) y agencias gubernamentales sobre precios de arroz en los últimos meses, además de un inventario de políticas elaborado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), relacionadas con el sector agropecuario y la alimentación e implementadas dentro del contexto de la pandemia (IICA, 2020a).



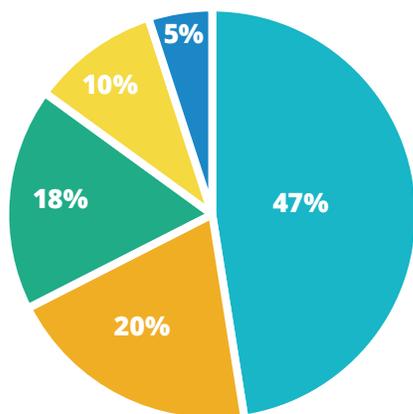
Figura 2: Número de encuestas recolectadas por país.

*Brasil: Datos recolectados para el Estado de Rio Grande do Sul.

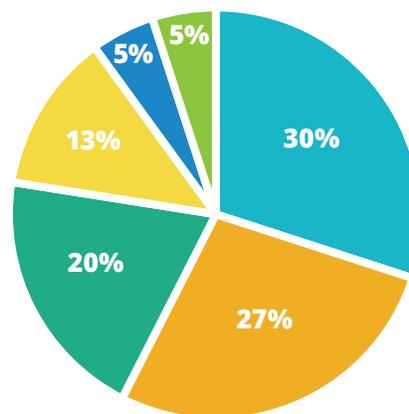




Figura 3: Ficha técnica de la encuesta.



- Gerente - Director
- Investigador
- Técnico
- Jefe de Unidad
- Consultor



- Gobierno
- Sistemas de Investigación Nacional
- Gremio o Asociación
- Semilleristas
- Fundación - ONG
- Industria

Figura 4: Estructura de la muestra según cargo del encuestado.

Figura 5: Estructura de la muestra según tipo de industria.

En una tercera etapa se organizaron dos foros virtuales con actores del sector arrocero a nivel regional y el público en general, a través de la plataforma [GoToWebinar](#). En el primer foro, realizado el 8 de mayo de 2020, se presentaron los resultados de la encuesta en línea y se procedió a realizar una serie de preguntas e intervenciones con el objetivo de recopilar testimonios y percepciones de los actores del sector. En este foro también se llevó a cabo una encuesta en tiempo real con los participantes sobre preferencias de consumo y percepciones sobre el sector, utilizando la herramienta [Mentimeter](#).

En el segundo foro, llevado a cabo el 15 de mayo, se organizó un panel con tres expertos del sector: Javier Sánchez-Cuenca, coordinador del proyecto regional de fortificación de arroz para América Latina del Programa Mundial de Alimentos; Álvaro Durand-Morat, profesor asistente en el Departamento de Economía Agrícola y Agronegocios de la Universidad de Arkansas; y Tabaré Aguerre,

empresario agropecuario y ex Ministro de Agricultura de Uruguay (Figura 6). Ambos foros fueron moderados por Eduardo Graterol, Director Ejecutivo del FLAR, y tuvieron gran asistencia (Figura 7).

Durante el segundo foro, cada panelista realizó una presentación de aproximadamente 15 minutos; en el ínterin, el público utilizó la herramienta [Slido](#) para realizar preguntas a los panelistas y votar por las ya preguntadas, con el objetivo de priorizar las preguntas dirigidas a los panelistas. Ambos foros fueron transcritos, asimismo, se realizó una encuesta con los asistentes con el objetivo de medir la satisfacción del público con el foro y recolectar percepciones adicionales de mejora de los temas expuestos.

El diagnóstico concluyó con la sistematización de la información recolectada en las tres etapas y la elaboración del presente informe. Cabe resaltar que el contenido del documento se fundamenta principalmente en percepciones recolectadas, las cuales pueden diferir con otras no consultadas.



Javier Sánchez-Cuenca

Coordinador del proyecto regional de fortificación de arroz para América Latina del Programa Mundial de Alimentos de la ONU

Charla: “Impacto del COVID-19 en la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) y el potencial de la fortificación del arroz en la respuesta”



Álvaro Durand-Morat

Profesor Asistente en el Departamento de Economía Agrícola y Agronegocios de la Universidad de Arkansas (EE.UU)

Charla: “El mercado mundial arrocero en el marco del COVID-19”



Tabaré Aguerre

Ingeniero Agrónomo, Empresario Agropecuario, Consultor de la FAO y ex Ministro de Agricultura de Uruguay

Charla: “Seguridad alimentaria: De lo urgente a lo estratégico”

Figura 6: Perfil de los panelistas del segundo foro y temáticas expuestas.



Figura 7: Balance de participación de los foros.

¿Cómo se ha visto afectada la producción de arroz por el COVID-19?

De los expertos de 20 países encuestados, 16 reportaron efectos en el sector arrocero a raíz de las medidas impuestas para el control de la pandemia, siendo las restricciones a la movilización de personas y transporte de productos la más recurrente. A pesar de que el sector agropecuario fue exento de este tipo de restricciones, 10 países reportaron afectaciones (Figura 8), principalmente en la movilización del personal hacia los puntos de trabajos, lo que incluso provocó una menor disponibilidad de mano de obra en el caso de Colombia, Guatemala, Honduras y México. De igual manera, nueve países reportaron que dichas restricciones dificultaron el traslado de la cosecha a los puntos de venta y acopio.

Las restricciones impuestas también han afectado el suministro de insumos. Diez países reportaron baja

disponibilidad de insumos para la producción (Figura 9), de los cuales seis indicaron tener problemas para obtener semilla certificada. En Bolivia, Ecuador y Venezuela la disponibilidad de combustible se vio afectada, mientras que en Colombia, El Salvador y Venezuela reportaron problemas de disponibilidad de maquinaria.

En Argentina, Brasil, Colombia y Guatemala, se reportó un incremento en el precio de los insumos. Si bien en muchos casos los efectos no están necesariamente relacionados a la pandemia, las restricciones a la movilización, reducción en el flujo de comercio internacional, fluctuaciones en las tasas de cambio y la especulación, son factores que afectan este comportamiento y que se han visto agravados a raíz de la pandemia.



Figura 8: Impactos relacionados a la movilización y transporte.



Figura 9: Impactos relacionados a la disponibilidad de insumos para la producción.

A raíz de los problemas mencionados se reportaron retrasos en las labores de producción en campo en Bolivia, Panamá y Venezuela. En Paraguay la baja disponibilidad de maquinaria ocasionó retrasos en la cosecha, situación que logró regularizarse. En Ecuador la situación generó incertidumbre en los productores, al ser este uno de los países que fue más afectado a inicios de la pandemia y que ya venía experimentado una recesión económica, al igual que Venezuela.

La pandemia ha ejercido una fuerte presión sobre las economías de los países de la región. Algunos países re-direccionaron fondos públicos al sector de salud y han dado ayudas para paliar el impacto en el ingreso de los hogares. Esto ha provocado una reducción en inversiones a otros sectores o retrasos en los pagos (Figura 10). En Panamá, por ejemplo, hubo retrasos en el pago del incentivo de 7,5 dólares por quintal. Otros países como Bolivia y Ecuador indicaron no contar con posibilidades de financiamiento, a pesar de que las intenciones de siembra para la próxima campaña son bastante optimistas.

Por otro lado, países como Argentina, Colombia, Costa Rica, El Salvador y Honduras han abierto nuevas líneas de créditos blandos o han flexibilizado los pagos y reducido las tasas de interés de los ya vigentes. No obstante, el acceso a estas nuevas oportunidades es un factor determinante, ya que en

muchos casos los productores no cumplen con las condiciones para acceder a los mismos, sobre todo los de pequeña escala. Por ejemplo, la Asociación de Arroceros de Honduras asegura que el 90 % de los productores no pueden acceder a las nuevas líneas de financiamiento, ya que se encuentran en central de riesgo por incumplimiento de sus obligaciones financieras (Proceso Digital, 2020).

El abrupto incremento en la demanda local durante el confinamiento, en adición a los problemas mencionados, apuntan a reducir las existencias de grano en el corto plazo en seis países (Figura 11). En Paraguay el incremento en la demanda local redujo las exportaciones y los stocks de manera inmediata. En Bolivia, si bien las existencias redujeron debido a un incremento en la demanda local, los remanentes del ciclo pasado y la reciente cosecha evitaron una situación de desabastecimiento. México sufrió semanas de incertidumbre debido al flujo irregular de las importaciones, pero esta situación se normalizó en las últimas semanas. Otros países importadores como Costa Rica, El Salvador y Panamá, apresuraron la aprobación de nuevos contingentes de importación para evitar desabastecimiento. Por el lado de los exportadores, Brasil y Uruguay celebraron una buena cosecha, gracias al clima favorable y el buen manejo del cultivo.



Figura 10: Impactos relacionados a la falta de financiamiento y retrasos en los pagos.



Figura 11: Perspectivas sobre las existencias de grano en el corto plazo.

Oportunidades para el sector arrocero que han surgido a raíz de la pandemia

La pandemia ha impactado positivamente al sector en otros aspectos. En la región, la demanda de arroz ha tendido al alza durante el confinamiento, al ser este un alimento no perecedero y de precio relativamente bajo, además de una importante fuente de calorías en la dieta, sobre todo en los países del trópico.

El incremento en la demanda del arroz a raíz del confinamiento ha sido reportado por los medios en Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador y Perú. A estos se suman Bolivia, Brasil, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay. Todos estos países, a su vez, reportaron en la encuesta un incremento en los precios de arroz a nivel nacional (Figura 12). En un análisis más detallado de los precios promedio mensuales para 14 países de la región, el precio promedio en abril, con relación a marzo, incrementó en 12 de los países analizados, mientras el precio promedio para el primer cuatrimestre del año con relación al mismo periodo en 2019 incrementó en 11.

Este cambio en la oferta ha llevado a algunos gobiernos nacionales a implementar medidas a fin de garantizar el abastecimiento de arroz y evitar la especulación y el alza en el precio, sobre todo aquellos que tienen una mayor dependencia de las importaciones como es el caso de Costa Rica, El Salvador y Panamá, quienes aprobaron nuevos contingentes de importación por desabastecimiento.

Por otro lado, la situación ha despertado el optimismo de los productores y la industria, quienes apuntan al fortalecimiento del sector y a un incremento en la superficie sembrada para los ciclos venideros, tal es el caso de Bolivia, Colombia y Ecuador. Al contrario, México y Venezuela anticipan una reducción en la superficie sembrada, este último debido principalmente a problemas coyunturales no necesariamente relacionados con la pandemia. Argentina y Panamá no esperan mayores variaciones (Figura 13).



Figura 12: Incremento en la demanda y precio del arroz.

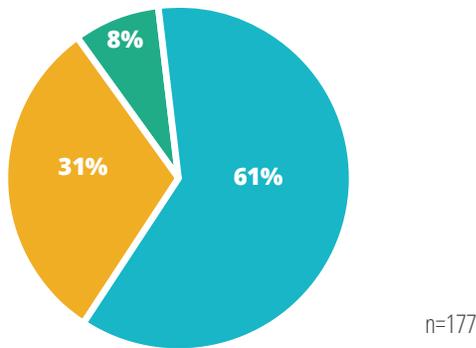


Figura 13: Perspectivas de superficie sembrada para el próximo ciclo.

Los cambios en la demanda coinciden con la apertura de nuevas oportunidades, tanto en los mercados internos, en el caso de Ecuador, Guatemala, Honduras y Panamá, como en mercados internacionales, en el caso de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Otras oportunidades identificadas en la encuesta son la reducción en el precio de los combustibles, a raíz de la caída en el precio del petróleo, y nuevas oportunidades de financiamiento para el sector agropecuario en Chile, Colombia, El Salvador, México y Panamá.

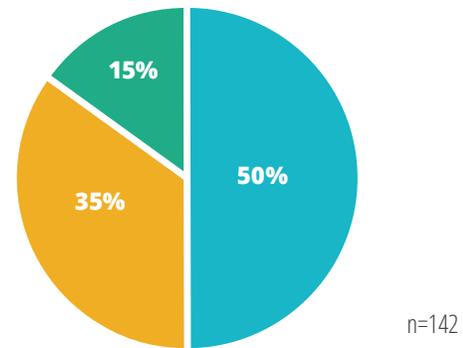
Para constatar si las tendencias a nivel macro coinciden con los gustos y preferencias de los consumidores, los participantes del primer foro y seguidores de las redes sociales del FLAR (Twitter y Facebook), tuvieron la oportunidad de responder

cómo su consumo de arroz se ha visto modificado durante el periodo de confinamiento (Figura 14). El 61 % de los participantes indicaron que el consumo de arroz durante la pandemia se mantuvo y el 31 % que incrementó. El 50 % reportó un incremento en el precio del arroz, no obstante, el 65 % reportó que no hubo mayor variación en la disponibilidad de arroz durante el confinamiento. El 62 % expresó seguir consumiendo arroz a pesar de incrementos en el precio, mientras un 24 % optó por reducir el consumo del grano o comprar uno de menor calidad, y solo un 14 % decidió comprar otros productos sustitutos. Finalmente, cabe resaltar que el 94 % de los encuestados considera que el arroz debe ser priorizado por su gobierno nacional como un alimento estratégico durante la pandemia.



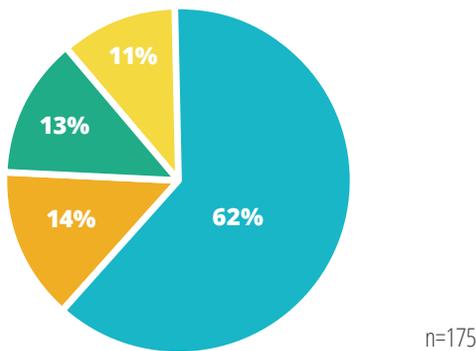
Desde que se implementaron las medidas de distanciamiento social su consumo de arroz:

- Se mantuvo
- Incrementó
- Disminuyó



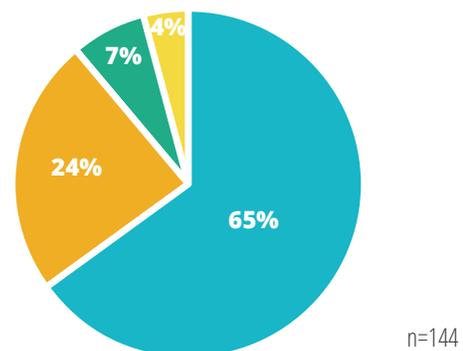
Desde que se implementaron las medidas de distanciamiento social, considera que el precio del arroz en las tiendas y supermercados:

- Incrementó
- Se mantuvo
- No sabe / No responde



Cuando el precio del arroz incrementa, usted opta por:

- Seguir consumiendo arroz sin importar el incremento en el precio
- Comprar otros productos
- Comprar arroz de menor calidad
- Reducir el consumo de arroz



Durante el periodo de cuarentena, la disponibilidad del arroz de su preferencia ha sido:

- No hubo mayor variación
- Limitada en algunas ocasiones
- Abundante
- Limitada la mayor parte del tiempo

Figura 14: Resultados de la encuesta de consumo con asistentes del foro y seguidores de las redes sociales de FLAR.

Producción de semilla certificada

Ante las perspectivas de incremento en las intenciones de siembra para los próximos ciclos en algunos países del trópico y un mayor fomento a la producción por parte de los gobiernos nacionales, el suministro de semilla certificada se convierte en un factor a considerar para satisfacer esta demanda. A través de la encuesta se logró recolectar información del impacto de la pandemia en la producción de este insumo en 16 países.

Seis países reportaron impactos negativos en la producción de semilla certificada (Figura 15), siendo las dificultades para el transporte el común denominador. La cosecha se retrasó en cierta medida, en Colombia, Ecuador, Paraguay y Venezuela. Ecuador y Venezuela reportaron una caída en la demanda de semilla certificada, mientras que, en Colombia, El Salvador, Guatemala, México y Paraguay, la demanda incrementó. En el caso de Colombia y Paraguay también se reportó un incremento en el precio, a raíz del incremento en la demanda.

Como consecuencia del incremento en la demanda se espera que en Paraguay las existencias de semilla certificada disminuyan para la campaña 2020-2021, mientras que en Venezuela este comportamiento responde a la coyuntura socioeconómica y política del país. En Colombia y Ecuador se teme que el incremento en los costos de producción y el uso de semilla de contrabando o semilla reciclada, afecte la adopción de semilla certificada en el corto plazo, que para el ciclo 2018-2019 fue del 48 % y 29 %, respectivamente (FLAR, 2019).

El Salvador y Guatemala apuntan a incrementar sus existencias, pero esto dependerá en gran medida de la producción actual de semilla certificada, ya que en ambos países sus inventarios disminuyeron por la demanda para el nuevo ciclo de producción (Figura 16). Asimismo, la baja disponibilidad de semilla básica para la producción de semilla certificada fue reportada en ambos países, al igual que en Ecuador.



Figura 15: Impactos negativos en la producción de semilla certificada.



Figura 16: Perspectivas de existencia de semilla certificada en el corto plazo.

Comercio exterior: Impacto en las exportaciones e importaciones

En América Latina las exportaciones para el primer cuatrimestre del año, en comparación al mismo periodo en 2019, disminuyeron en Brasil y Paraguay debido a una mayor demanda y precios favorables en el mercado interno. En Paraguay la exportación también se vio afectada por una reducción en el nivel del caudal de las vías fluviales, situación ajena a la pandemia. En Perú la exportación informal a países vecinos se ha visto afectada por el cierre de fronteras⁴; problemas para llegar a los puertos de exportación también fueron reportados en Ecuador, El Salvador y República Dominicana, países que exportan pequeñas cantidades a sus países vecinos (Figura 17).

El menor flujo de comercio internacional y la subsecuente menor disponibilidad de buques de carga también dificultó temporalmente las exportaciones, sobre todo las que dependen de la vía marítima, como es el caso de Uruguay; no obstante, el país se ha visto favorecido por una buena cosecha, incremento en el precio internacional y la apertura de nuevos mercados. En Argentina la devaluación favoreció a las exportaciones, aunque no se reportó mayor variación con relación al año pasado, al igual que Guyana (Figura 17).

En cuanto a las perspectivas en el corto plazo, los países del Cono Sur son optimistas ante un panorama relativamente positivo en lo que a precios se refiere. Sin embargo, la apertura de nuevos mercados representa una oportunidad, no solo a nivel transcontinental, sino también a nivel regional. Por otro lado, Ecuador, El Salvador y Perú apuntan a fortalecer la demanda interna, mientras que República Dominicana, tras una buena cosecha, apunta a fortalecerse en la región (Figura 18).



Figura 17: Exportaciones para el primer cuatrimestre del año en relación con el mismo periodo en 2019.



Figura 18: Perspectivas para las exportaciones en los próximos meses.

⁴ No obstante se reportó un incremento del valor de las exportaciones para el primer cuatrimestre del año del 410 % en relación con el mismo periodo el año pasado (El Economista América, 2020).



Con relación a las importaciones, Bolivia, Paraguay y Perú experimentaron una reducción en el primer cuatrimestre del año comparado con el mismo periodo en 2019, a causa de una mayor oferta en el mercado nacional. En Bolivia, las existencias de arroz de la cosecha pasada lograron abastecer el incremento en demanda a raíz de la pandemia. México se vio afectado por las disrupciones en el mercado internacional al inicio de la pandemia, pero la situación se normalizó con un incremento en la oferta de Estados Unidos. Guyana, que importa pequeñas cantidades para restaurantes y hoteles, experimentó una reducción a causa del confinamiento, situación que se espera se mantenga en el corto plazo (Figura 19).

El incremento en la oferta nacional de grano hizo que las importaciones en Brasil no incrementaran durante el primer cuatrimestre, al igual que en Chile. En Colombia la tendencia fue similar, aunque se espera que las importaciones reduzcan en el corto plazo, debido a un incremento en la producción. Venezuela, por otro lado, anticipa una mayor dependencia de las importaciones ante una reducción histórica en la producción por la falta de condiciones adecuadas para tal fin. En el caso de los países centroamericanos, Guatemala y Panamá informaron un incremento en la cantidad importada en el primer cuatrimestre con relación al 2019, tendencia que Panamá anticipa mantener en el corto plazo tras la aprobación de nuevos contingentes de abastecimiento.

El resto de los países centroamericanos no reportaron mayor variación en la cantidad importada y esperan que la tendencia se mantenga en el corto plazo, a excepción de El Salvador, que apunta a disminuir la cantidad importada; no obstante, cabe recalcar que la reciente aprobación de nuevos contingentes de importación en Costa Rica y El Salvador tiende a incrementar la cantidad importada.

Al igual que Colombia, Bolivia, Paraguay y Perú apuntan a disminuir la cantidad importada, a través del fortalecimiento de sus sistemas de producción a nivel nacional (Figura 20).



Figura 19: Importaciones para el primer cuatrimestre del año en relación con el mismo periodo en 2019.



Figura 20: Perspectivas para las exportaciones en los próximos meses.

En general, el impacto en el comercio internacional se puede dividir en tres segmentos de países. Un primer segmento corresponde a los exportadores netos: Argentina, Guyana, Paraguay, Uruguay y los estados de Rio Grande do Sul y Santa Catarina en Brasil. Estos se han visto favorecidos por la subida en los precios internacionales y la oportunidad de abastecer mercados que fueron afectados por las restricciones de los exportadores asiáticos. Si bien la demanda nacional ha disminuido las exportaciones en el corto plazo, como es el caso de Brasil y Paraguay, el panorama para los próximos meses podría ser prometedor de mantenerse las tendencias de mercado.

En contraposición, países con mayor dependencia de las importaciones como el caso de Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela esperan incrementar, en su mayoría, la cantidad importada en el corto plazo. Algunos exportadores regionales han visto la oportunidad de afianzar relaciones comerciales con estos países, sustituyendo vacíos en demanda provocados a raíz de la distorsión de mercados a nivel internacional. Paralelamente, Estados Unidos ha incrementado sus exportaciones a algunos de estos mercados, situación que se espera incremente en el mediano plazo con las

proyecciones de incremento en producción por parte de Estados Unidos en la actual campaña.

En una tercera categoría se pueden agrupar aquellos países con una menor dependencia de las importaciones y que en algunos casos llegan a exportar pequeñas cantidades, sobre todo a países vecinos. En esta categoría se encuentran Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y República Dominicana. Estos países, apuntan a incrementar la producción para el abastecimiento de la demanda nacional e incluso un incremento en las exportaciones, como es el caso de República Dominicana.



Foto: FLAR / Los países netamente exportadores se han visto favorecidos por la subida en los precios internacionales.

Políticas y acciones para mitigar los efectos del COVID-19

En los meses transcurridos durante la pandemia, las autoridades gubernamentales de la región han implementado una serie de políticas y acciones enfocadas en mitigar los impactos de la pandemia. En cuanto al sector agropecuario, las acciones se han enfocado principalmente hacia el fortalecimiento del sector, a fin de incentivar la producción de alimentos y asegurar el abastecimiento durante el periodo de confinamiento y en el mediano plazo.

A través de la encuesta con actores clave del sector se elaboró un inventario de estas medidas, trabajo

que se complementó con el inventario de “Medidas de política y acciones del sector agroalimentario frente al COVID-19” realizado por el IICA (2020a). Se listaron 127 medidas implementadas en 18 de los 20 países que hacen parte del diagnóstico, siendo Haití y Nicaragua los únicos países donde no se identificaron medidas implementadas hasta la fecha. Para facilitar su análisis estas medidas se categorizaron en cuatro grupos, según su enfoque (Tabla 1).

Tabla 1: Categorización de las políticas implementadas relacionadas al sector agropecuario.

Enfoque	Medida	Países donde se han implementado
Medidas para garantizar el funcionamiento del sector	Digitalización de procesos	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras y México
	Desarrollo logístico	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela
	Normas de inocuidad	Brasil, Costa Rica, Ecuador, Guyana, Perú y Uruguay
Medidas de apoyo al productor	Alivio financiero	Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela
	Compras directas	Panamá, Perú y República Dominicana
	Financiamiento	Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay
	Entrega de insumos	Paraguay
Políticas de apoyo al consumidor	Bolsas de alimentos	Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela
	Transferencias monetarias	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela
	Control de precios	Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras y México
Políticas de comercio exterior	Facilitación de las exportaciones	Brasil, Chile, Costa Rica, México, República Dominicana y Uruguay
	Facilitación de las importaciones	Argentina, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y Perú

Un primer grupo corresponde a medidas enfocadas a garantizar el funcionamiento del sector durante el periodo de confinamiento. El común denominador fue la exención del sector de las restricciones a la movilización de personas y transporte de mercadería. Esta medida fue acompañada de regulaciones para facilitar el desarrollo logístico de las cadenas de valor. A su vez, varios países trabajaron en la digitalización de procesos y trámites, como la obtención de permisos y certificados en línea y el fortalecimiento de plataformas digitales para la comercialización. También, se implementaron normas de inocuidad para reducir el riesgo de contagio del COVID-19 en distintos eslabones de la producción de alimento, donde el uso de tecnologías de la información y la comunicación y la agricultura digital jugaron un papel importante, reafirmando su importancia en el sector.

La segunda categoría comprende las medidas de apoyo directo al productor, que buscan incentivar la producción durante la pandemia. Entre los incentivos económicos se encuentran la habilitación de nuevas líneas de crédito blando y la flexibilización en las obligaciones financieras, como el diferimiento de cuotas, extensión de periodos de gracia y exoneración de multas. En cuanto a incentivos no económicos, Paraguay otorgó un conjunto de insumos a los productores de agricultura familiar para incentivar la producción. En el caso de Panamá, Perú y República Dominicana, el gobierno realizó compras directas para la provisión de bolsas de alimentos, algo que benefició a los productores e industrias de arroz en esos países.

Por otro lado, se implementaron medidas de apoyo al consumidor, enfocadas en mitigar los efectos del confinamiento en el ingreso y alimentación de los hogares más vulnerables. Si bien estas medidas no son específicas del sector agropecuario, tienen impacto sobre el mismo al facilitar el acceso a los alimentos y generar demanda, ya sea directamente a través de las bolsas de alimentos, o indirectamente través de transferencias monetarias (bonos). Otra medida implementada dentro de esta categoría fue el control de precios, que nace a raíz del acaparamiento y especulación, principalmente al inicio del confinamiento.

El último grupo corresponde a políticas de comercio exterior, que apuntan a facilitar la importación

de alimentos para garantizar el abastecimiento local o a reducir el impacto de la pandemia en las exportaciones de ciertos rubros. Estas medidas, a su vez, pueden clasificarse en medidas económicas, como la reducción o eliminación de aranceles, y no económicas, como la digitalización de permisos o apoyo logístico. En el caso específico del arroz, tres países implementaron medidas dentro de esta categoría. Costa Rica, El Salvador y Panamá aprobaron la importación de contingentes por desabastecimiento y en Argentina se decretó la disminución de aranceles de exportación, aunque esta última se dio antes de la pandemia. Panamá también implementó mayores controles fronterizos a fin de evitar la importación ilícita de arroz.

Si bien el impacto de estas medidas en el rubro arrocero son difíciles de cuantificar en el corto plazo y no fueron objeto del diagnóstico, en la Figura 21 se presenta un esquema del posible beneficio que estas medidas pueden tener la cadena de valor del arroz. Medidas enfocadas en el desarrollo logístico de la cadena de valor y la digitalización de procesos pueden reducir los costos de transacción al facilitar ciertos procesos, ya sea a nivel del productor o de la industria, mientras que las normas de inocuidad benefician a los trabajadores de la cadena al reducir la posibilidad de contagio, y al consumidor, al otorgarle un producto de mayor calidad.

Las medidas de apoyo al productor, de cumplir su objetivo de incentivar la producción, pueden incrementar la oferta de arroz en el mediano plazo, beneficiando a su vez a los proveedores de insumos a través de una mayor demanda de los mismos.

Por su lado, las compras directas por parte de los gobiernos generaron un beneficio inmediato para los productores y las industrias. En el caso de Perú, por ejemplo, el rubro se vio beneficiado, ya que antes de la pandemia existía una sobreoferta de arroz. Por otro lado, como ya se mencionó anteriormente, las medidas de apoyo al consumidor pueden favorecer la demanda.

En cuanto a las políticas de comercio exterior, el impacto varía según el contexto y la perspectiva. La aprobación de nuevos contingentes de importación puede beneficiar al consumidor al incrementar la oferta y reducir los precios, pero a su vez representa un riesgo para los productores cuando estos están en la capacidad de satisfacer esa demanda. Esta política podría también afectar la competitividad de otros países de la región, bajo un escenario en el que el arroz importado con preferencias arancelarias sea exportado a otros países. Por otro lado, políticas enfocadas en la restricción de importaciones podría incrementar los precios en los mercados nacionales, afectando a los consumidores y a exportadores regionales, a favor de los productores locales.

En cuanto al comercio exterior, favorecer las exportaciones podría afectar la oferta local, no obstante, exportadores como Uruguay, Argentina, Paraguay y Guyana pueden lograr abastecer la demanda local sin problemas. En Ecuador se

priorizó el mercado local sobre las exportaciones, debido a un incremento en los precios internos. En contraposición, la restricción a las exportaciones podría reducir el precio en el mercado nacional o incrementar el precio en el mercado internacional, ya sea en función de la oferta y demanda en el mercado nacional o la magnitud que representa el país en la oferta exportable. No obstante, ningún exportador regional ha implementado este tipo de acciones hasta la fecha.

El impacto de este conjunto de políticas varía en magnitud, alcance y temporalidad, además de estar en estrecha relación con la coyuntura de cada país. Los cambios que estas políticas generen por el lado de la oferta, ya sea por cambios en la producción o en el flujo de comercio internacional, o la demanda, tanto del consumidor nacional como de las oportunidades de exportación, va a afectar el precio del arroz al consumidor.



Figura 21: Posible impacto de las medidas a lo largo de la cadena de valor.

Perspectivas sobre el impacto de la pandemia en el sector: Opinión de expertos

Javier Sánchez Cuenca

Coordinador del proyecto regional de fortificación de arroz para América Latina del Programa Mundial de Alimentos (PMA)

“La crisis es una ventana de oportunidad para mejorar el aporte nutricional de la canasta básica y repensar el papel del arroz en el desarrollo económico y social de la región”

Javier resalta el potencial del arroz para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional a través de la fortificación, describiendo el contexto actual como “una crisis alimentaria grave”. Dado el protagonismo del arroz en las dietas a nivel regional, Javier considera al alimento como “un vehículo ideal para los programas de fortificación”.

El arroz ha sido un común denominador en las respuestas de protección social para reducir el impacto de la crisis, ya sea de forma indirecta a través de las bolsas de alimentos o indirectamente a través de las transferencias monetarias. Javier cita el ejemplo de Perú y República Dominicana, donde el arroz fortificado fue incluido dentro de las bolsas de alimentos otorgadas por las autoridades durante el confinamiento.

Álvaro Durand Morat

Profesor Asistente en el Departamento de Economía Agrícola y Agronegocios de la Universidad de Arkansas

“El COVID19 ha aumentado la visibilidad del sector agrícola en la mayoría de los países, lo cual es positivo si tenemos claro cuáles son nuestras demandas y las necesidades”

Álvaro proyecta dos escenarios para el sector en función de la contención de la pandemia. Si la pandemia se contiene se espera que se tenga “un impacto positivo a nivel de producción global...y un incremento en la demanda”, pero una “posible caída en el comercio internacional”. En caso de que la pandemia se extienda, a nivel mundial se proyecta una “caída en la producción por falta de acceso a crédito y mano de obra, problemas en la cadena de logística y distribución y caída del comercio internacional”.

Álvaro considera que “más allá de que los precios puedan seguir favoreciendo al arroz, la región tiene la posibilidad de beneficiarse por la existencia de sistemas productivos más tecnificados...pero a nivel global se esperaría ver una caída en la producción”. Álvaro también enfatiza el “ser cautelosos con la protección de los mercados... [ya que] hay países de la región que van a sufrir las consecuencias de esas acciones”.

Tabaré Aguerre

Ingeniero agrónomo, empresarioagropecuario, consultor de la FAO y Ex-ministro de agricultura del Uruguay

“Creo que esta es una oportunidad de revalorizar al arroz como alimento... de repensar en esa clave que va de seguridad alimentaria a soberanía alimentaria”

Tabaré aborda el tema desde un punto de vista estratégico y a largo plazo, apuntando a explotar las potencialidades de la región. Tabaré considera que el costo de oportunidad del agua que China destina para la producción de arroz, puede en un futuro abrir oportunidades comerciales para la región, al incrementar la demanda de China de arroz importado, considerando a América Latina y El Caribe como una “región rica en agua y con ventajas comparativas para aumentar la producción”.

Tabaré resalta la importancia de utilizar las plataformas regionales de integración para pensar en el largo plazo, “en términos de no tratar de vender lo que producimos, sino de tratar de producir lo que prospectivamente identificamos que se va a poder consumir en el futuro”. Además, hace énfasis en la importancia de explotar las ventajas competitivas de la región como “investigación, aumento de la producción, sostenibilidad ambiental, social y económica... pero fundamentalmente utilizar el agua agregándole valor mediante todos esos procesos”.

Revalorización del sector agroalimentario y la oportunidad para el arroz

El impacto que la pandemia ha tenido en el sector arrocero de ALC ha sido tan heterogéneo como lo son las realidades productivas que caracterizan a cada país de la región. A pesar de verse impactados por una serie de dificultades, el sector en la mayoría de los países aprovechó los cambios en la demanda y el precio que provocó la pandemia y el confinamiento, ya sea para impulsar las exportaciones o para abastecer el repentino incremento de la demanda local. Si bien la magnitud de estos impactos está en función de factores como la estacionalidad de la producción, el tamaño del sector y las medidas impuestas por los distintos países, el común denominador ha sido la revalorización del arroz como alimento y la agricultura como actividad fundamental para nuestra sociedad.

El impacto en el mediano y largo plazo es incierto. A la fecha, la región se ha convertido en el epicentro de la pandemia y es probable que la magnitud de los efectos en el sector incremente en algunos países, sobre todo en aquellos que se han visto más afectados por la pandemia y que actualmente se encuentran en ciclos de cultivo. El sector debe aprovechar las medidas implementadas para el fortalecimiento del agro y el comportamiento de los mercados, apuntando a garantizar el abastecimiento a través de la oferta de un arroz accesible, inocuo y de calidad.

Las medidas, sin embargo, no se deben limitar a responder las demandas inmediatas, sino también apuntar a temas estratégicos a largo plazo, sobre todo en materia de investigación. La pandemia ha puesto muchos de estos temas sobre la mesa, como lo es el caso de la tecnificación de la producción, la digitalización de procesos y el uso de plataformas virtuales para la comercialización, revalorizando la importancia de invertir en agricultura digital y tecnologías relacionadas. El monitoreo de los precios y las dinámicas de mercado a nivel nacional, regional

e internacional son otro tema cuya relevancia ha sido evidenciada en los últimos meses.

Los orígenes del brote del COVID-19 también han resaltado la importancia de migrar a sistemas de producción más sostenibles y la elaboración de alimentos más seguros. Estas tendencias, que ya se veían emerger lentamente antes de la pandemia, pueden redefinir la demanda a nivel internacional. Los países exportadores deben anticiparse a través del desarrollo de procesos que respondan a estas demandas, como mecanismos de trazabilidad y sistemas certificación. Por otro lado, las distorsiones del mercado, generadas a raíz de las políticas restrictivas implementadas por los principales exportadores asiáticos, son un reflejo de cómo los exportadores pueden ingresar a nuevos mercados, de ser capaces de abastecer las especificaciones de los mismos.

A la coyuntura actual se suman los efectos del cambio climático y una mayor presión sobre los recursos naturales para la producción. Esto demandará sistemas más competitivos y resilientes que apunten a maximizar el uso de recursos y a reducir las brechas de rendimiento, siendo el mejoramiento genético y la intensificación de los sistemas de producción pilares fundamentales para alcanzar estos objetivos.

El presente documento se constituye como una línea base para evaluar la evolución del sector en los próximos meses y definir estrategias de investigación que respondan a los cambios generados, por lo que es necesario continuar monitoreando este comportamiento a medida que avance la pandemia. Es también importante desarrollar canales de comunicación continua entre los actores regionales, donde no solo se reporten los impactos, sino también se trabaje en el fortalecimiento de capacidades y la elaboración de estrategias que beneficien al sector.

La coyuntura actual es una oportunidad para fortalecer la cooperación regional en temas de investigación, mercados y políticas, apuntando a explotar las ventajas competitivas de la región y a fortalecer las comparativas. A pesar de las diferencias en realidades e intereses entre los distintos países y actores de la cadena de valor, el garantizar la seguridad alimentaria y nutricional se posiciona como un fin común. Es este mismo fin el que hizo posible este trabajo, a través de la participación de representantes de 36 instituciones en 20 países de la región.

Garantizar la disponibilidad y el acceso a alimentos en ALC es hoy en día más importante que nunca, ante la inminente amenaza de una “pandemia de hambre”. Según el Programa Mundial de Alimentos,

de no tomarse acciones inmediatas, el número de personas sufriendo inseguridad alimentaria severa en la región puede cuadruplicarse para finales de 2020 (WFP, 2020b), lo que se añade a una contracción en la economía, incrementos en las tasas de pobreza y mayor desempleo.

Bajo este contexto, fortalecer la producción de uno de los granos básicos más importantes en la dieta latinoamericana, como lo es el arroz, es más importante que nunca.



Foto: FLAR / Industria molinera de arroz en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Referencias

- Banco Mundial. (2020). The Economy in the Time of Covid-19 (Semiannual Report of the Latin America and Caribbean Region, p. 64). World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/33555/9781464815706.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- El Economista América. (2020, junio 15). Exportaciones de arroz crecen 410%. El Economista América - Perú. <https://www.eleconomistaamerica.pe/economia-eAm-peru/noticias/10607671/06/20/Exportaciones-de-arroz-crecen-410.html>
- FAO. (2019). Base de Datos FAOSTAT. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura. <http://www.fao.org/faostat/en/#data/EL>
- FAO. (2020a). Herramienta de Seguimiento y Análisis de los Precios Alimentarios (FPMA). Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura (SMIA). <http://www.fao.org/giews/food-prices/tool/public/#/home>
- FAO. (2020b). Nuevos Balances Alimentarios. FAOSTAT. <http://www.fao.org/faostat/es/#data/FBS>
- FAO. (2020c, abril). Herramienta de Análisis de Decisiones de Política Alimentaria y Agrícola (FAPDA). Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura. <http://www.fao.org/in-action/fapda/tool/#main.html>
- FAO. (2020d, abril). Nueva enfermedad por coronavirus (COVID-19). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/2019-ncov/es/>
- FAO. (2020e, mayo 7). Índice de precios de los alimentos de la FAO - Situación Alimentaria Mundial. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>
- FAO. (2020f, junio). EST: Informe FAO de actualización de precios del arroz. <http://www.fao.org/economic/est/publicaciones/publicaciones-sobre-el-arroz/informe-fao-de-actualizacion-de-precios-del-arroz/es/>
- FAO, & CELAC. (2020). Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/docs/covid19/Boletin-FAO-CELAC.pdf
- FLAR. (2019). Encuesta de monitoreo y seguimiento al sector Arrocero Latinoamericano (EMSAL). Laboratorio económico del arroz para Latinoamérica.
- FLAR. (2020). Datos de producción y consumo de arroz para América Latina. Observatorio del Arroz para América Latina.
- Hale, T., Webster, S., Petherick, A., Phillips, T., & Kira, B. (2020, abril). Government Response Tracker. Blavatnik School of Government, Oxford University. <https://www.bsg.ox.ac.uk/research/research-projects/coronavirus-government-response-tracker>
- IICA. (2020a, febrero 4). Medidas de política y acciones del sector agroalimentario frente al COVID-19. Blog del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura(IICA). <https://blog.iica.int/blog/medidas-politica-acciones-del-sector-agroalimentario-frente-al-covid-19>
- IICA. (2020b, marzo 31). Vulnerabilidad alimentaria ante el COVID-19. Blog del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura(IICA). <https://blog.iica.int/blog/vulnerabilidad-alimentaria-ante-covid-19>
- ITC. (2020). Trade Map—Estadísticas del comercio para el desarrollo internacional de las empresas. Centro de Comercio Internacional. <https://www.trademap.org/Index.aspx>
- OIT. (2020). Observatorio de la OIT – segunda edición: El COVID-19 y el mundo del trabajo (El COVID-19 y el mundo del trabajo) [Segunda edición]. Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf
- Proceso Digital. (2020, abril 27). No habrá créditos para arroceros porque el 90 % está en central de riesgo, dicen productores. <https://proceso.hn/economia/6-economia/no-habra-creditos-para-arroceros-porque-el-90-esta-en-central-de-riesgo-dicen-productores.html>
- WFP. (2020a, mayo 16). Risk of hunger pandemic as COVID-19 set to almost double acute hunger by end of 2020. World Food Program Inside. <https://insight.wfp.org/covid-19-will-almost-double-people-in-acute-hunger-by-end-of-2020-59df0c4a8072>
- WFP. (2020b, mayo 28). Una pandemia de hambre amenaza a América Latina por la crisis del coronavirus. Programa Mundial de Alimentos. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1475122>

Alianza



Bioersity Internacional y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) son parte de CGIAR, un consorcio mundial de investigación para un futuro sin hambre.

Bioersity Internacional es el nombre operativo del Instituto Internacional de Recursos Fitogenéticos (IPGRI).

Oficina Regional para las Américas
Km 17 Recta Cali-Palmira. CP 763537
Apartado Aéreo 6713
Cali, Colombia
Tel. (+57) 2 4450000

www.bioersityinternational.org
www.ciat.cgiar.org
www.cgiar.org